

EDITO

EDITORIAL

¿EL ÍNDICE H ES UNA TÉCNICA DE CONTROL DE LA CONDUCTA DEL INVESTIGADOR FRENTE A LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA?

Por: Cristina Romero Chaves

Para citar este artículo/To reference this article/Para citar ese artigo:

Romero, C. (enero-junio, 2017). ¿El índice h es una técnica de control de la conducta del investigador frente a la producción científica? *Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, VIII (1), 7-10. Doi 10.15658/INVESTIGIUMIRE.170801.01

Dados los nuevos parámetros de evaluación y, por consiguiente, de indexación de las revistas científicas que Publindex-Colombia ha planteado para su clasificación, se considera pertinente hacer una reflexión alrededor de los discursos que sobre el tema se han producido, con el objeto de dilucidar cómo el índice H, con sus respectivas variaciones, se podría constituir en un técnica de control de la conducta de los investigadores, en cuyos actos se despliegan y articulan prácticas del orden cognitivo, económico y social. Para ello, se ha determinado establecer una ruta de análisis que facilite incorporar dichos discursos a enunciados relacionados con el crecimiento económico y la producción y comunicación del conocimiento.

Al respecto, la racionalidad que se presenta durante el siglo XX, pone su acento en el conocimiento como factor potencial que favorece el crecimiento económico, cuyo desplazamiento se orienta hacia una economía basada en el conocimiento (Fumagalli, 2010), y a un “estudio de la producción del conocimiento, entendido como nuevo factor productivo” (Lebert & Vercellone, 2011, p. 33), que se articula a las tecnologías de la información y de la comunicación. De esta manera, el capital intangible (David & Foray, 2002) se constituye en una categoría fundamental en la riqueza productiva,

EDITORIAL

enfocada, según los autores, desde dos perspectivas: “por un lado, la inversión orientada a la producción y la difusión del conocimiento (es decir, capacitación, educación, investigación y desarrollo, información y coordinación); por el otro, la inversión para preservar el estado físico del capital humano (gasto en salud)” (p. 473).

Ahora bien, si se aborda de forma puntual a la investigación y especialmente al trabajo vivo que hacen los docentes investigadores, se encuentra que la racionalidad neoliberal direcciona cada vez más su accionar hacia el control de la actividad cognitiva¹, de sus deseos² (Guattari & Rolnik, 2006) e intereses que ocupan sus tiempos y sus espacios libres, y que en sí direcciona la acción colectiva de la actividad investigativa a través de técnicas de cálculo, estandarización, estímulos o reconocimientos entre otras; por ejemplo, la estrategia de medición de grupos de investigación por parte de Colciencias (Colombia), está orientada a evaluar y clasificar la capacidad productiva de los investigadores, con reconocimiento pleno de quiénes son los sujetos investigadores, qué producen, la forma en que producen y el tipo de productos que generan.

En este sentido, la modulación de las conductas de los investigadores esta permeada por prácticas de producción y circulación del conocimiento, sus acciones y su manera de pensar y enunciar en el contexto universitario; todo esto contabiliza cotidianamente el investigador, con estrategias para sumar y hacer visibles los resultados de investigación y aplicar a las reglas de juego dispuestas en cuanto a publicaciones científicas se refiere. Así, se podría decir que se genera un deseo productor que se regula y gestiona modificando las condiciones de trabajo cognitivo de los docentes investigadores (Hart & Negri, 2000), lugar donde la producción biopolítica

se mueve entre flujos de *comunicación, conocimiento y lenguaje* que transforman la dinámica de las fuerzas productivas cimentadas en la actividad investigativa y en una economía de mercado que invade la vida de las sociedades.

La producción y circulación del conocimiento se evalúa bajo estándares que miden el impacto de la calidad y visibilidad de las publicaciones científicas, tal como lo plantea la política de Colciencias (2016), según la cual se pretende mejorar la calidad de las publicaciones nacionales mediante el uso de métricas más puntuales como el índice de Hirsch (H)³, del que se derivan múltiples discursos de aplicación (Gisbert & Panes, 2009; Grupo Scimago, 2006; Imperial & Rodríguez, 2005) y en el que se incluyen variaciones como el índice H5⁴ y el Hg⁵ para superar las debilidades que se presentaron en el primero; de control que regula las acciones de los investigadores frente a la producción de artículos, su reconocimiento a partir de las citas e impacto que generen de forma individual y colectiva.

De esta manera, se incursiona de forma más detallada en lo que Foucault (2008) denomina el *cálculo de probabilidades* como técnica que, en este caso, el índice H5 se mide la actividad científica en cuanto a “la calidad de profesional de sus autores, revistas, universidades o países” (ISI, como se citó en Quindós, 2009, p. 99), por *series abiertas de contraste* (Foucault, 2008), *difusión/impacto*, *ventanas de observación/disciplinas*, *uso habitual/número de años y publicaciones/investigadores destacados*.

¹ Lebert y Vercellone (2011) señalan que: “El atributo cognitivo pone en evidencia la nueva naturaleza del trabajo de las fuentes de valorización y de la estructura de propiedad sobre las cuales se basa el proceso de acumulación” (p. 34).

² Para Deleuze y Guattari (1985): “No es el deseo el que se apoya sobre las necesidades sino, al contrario, son las necesidades las que se derivan del deseo: son contraproducidos en lo real que el deseo se produce” (p. 37).

³ Según Tuñez, Martínez y Valarezo (2014) el índice H “representa el número h de publicaciones de un autor que han recibido un número mínimo h de citas” (p. 687).

⁴ Tuñez et al. (2014) señalan que el índice H5 hace referencia a las “citas recibidas por los artículos de un autor en los últimos cinco años naturales completos” (p. 687).

⁵ Anrencibia y Carvajal (2008) indican que el índice Hg “considera la cantidad de citas que reciben los artículos que forman parte del núcleo H, es decir, del volumen de artículos más citados que se toman en cuenta para el cálculo del Índice H” (p. 3).

EDITORIAL

En este orden de ideas, lo que estos discursos buscan en la población es potenciar⁶ la productividad⁷ (Negri, 1998; Virno, 2003) y la vías de circulación desde distintos frentes, al minimizar el riesgo de hacer no visible el conocimiento en tanto estas técnicas de cálculo que hacen uso de la bibliometría (Cami, 1997), se orientan a hacer posible un sistema de mercado de venta de servicios y productos cuyo foco de atención se concentra en la producción del conocimiento que se genera con la investigación de los docentes universitarios.

Así entonces, como producto de esta reflexión, se considera que los mencionados índices se constituyen en una técnica que controla la actividad investigativa de los docentes al desarrollar su conducta productiva o, en palabras de la política de Colciencias (2016), de “fortalecer su capacidad investigadora” (p.15), al transformar sus conductas hacia la capitalización de su capacidad intelectual y productiva, que se ve reflejada en acciones de intervención permanente por visibilizar cada vez más sus producciones, de contar con índices citacionales de alto impacto, de buscar incesantemente colaboraciones y, hasta se podría decir, de hacer *gestión* para establecer acuerdos entre investigadores con el fin incrementar las citas entre sus pares, lo que generaría un bienestar en la vida del docente, porque obtendría un reconocimiento intelectual o un *estatus* y, posiblemente, mejorarían sus condiciones de vida en lo económico, social, familiar y académico.

En consecuencia, se podría caer en conductas como la *impactolatría* según Cami (1997), en la que se diagnostica que “el problema viene agravado porque coexiste la fiebre del «publicar o perecer»

con la valoración superficial de la actividad científica de las personas, grupos o instituciones” (p. 523), o en afirmaciones donde cuenta con el investigador siempre y cuando esté respaldado por citas, tal como se enuncia en una nota editorial titulada: *Contamos contigo ¿Contamos también con tus citas?* (Fernández & Plasencia, 2002).

En conclusión, queda una tarea ardua para que los editores de las revistas científicas analicen de manera crítica esta política que plantea mejorar la calidad en las publicaciones a partir de dos conceptos de fuerza como la visibilidad e impacto y con técnicas de medición que cada vez contemplan responder solamente a una lógica de mercado.

REFERENCIAS

- Anrencibia, R., & Carvajal, R. (abril, 2008). Los índices H, G y R: su uso para identificar autores líderes en el área de la comunicación durante el período 2001-2006. *ACIMED*, 17. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352008000400007&lng=es&nrm=iso>.
- Cami, J. (1997). Impactolatría: diagnóstico y tratamiento. *Med Clin*, 109, 515-524.
- Departamento Administrativo de Ciencia y Tecnología, Colciencias. (2016). *Política para mejorar la calidad de las publicaciones científicas nacionales*. Bogotá, Colombia: El Autor.
- David, P., & Foray, D. (2002). Fundamentos económicos de la sociedad del conocimiento. *Comercio Exterior*, 52(6), 472-490.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia* (Trad. F. Monge). Barcelona: Paídos.
- Fernández, E., & Plasencia, A. (2002). Contamos contigo ¿Contamos también con tus citas? *Gac Sanit*, 16(4), 288-90.

⁶ Virno (2003) entiende la potencia como “la capacidad de producir [que se arman en una serie] de facultades humanas comprometidas en la praxis productiva” (pp. 86-87).

⁷ Para Negri (1998): “La producción biopolítica nace de la conexión de los elementos vitales de la sociedad, del medio ambiente... en el que se insertan, y no consideran que el sujeto de esta conexión sea el Estado, más bien, por el contrario, cree que el conjunto de las fuerzas productivas, de los individuos, de los grupos, se vuelven productivos a medida que los sujetos sociales se reapropian del conjunto. En este marco la producción social está completamente articulada a través de la producción de subjetividad” (p.43).

EDITORIAL

- Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. (A. Antón, J. Gual y E. Rodríguez, Trads.). Navarra, España: Traficante de sueños.
- Foucault, M. (2008). Seguridad, territorio y población. Course de Collège de France (Trad. O. Ponds). Madrid, España: Ediciones Akal.
- Gisbert, J., & Panés, J. (febrero, 2009). Publicación científica, indicadores bibliométricos e índice h de Hirsch. *Gastroenterol Hepatol*, 32(3), 140–149.
- Grupo Scimago. (julio-agosto, 2006). El índice h de Hirsch: aportaciones a un debate. *El profesional de la información*, 15, 304-306.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica y cartografías del deseo*. Madrid, España: Traficante de sueños.
- Hart, M., & Negri, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires, Argentina: Paídos.
- Imperial, J., & Rodríguez, A. (noviembre, 2005). *Utilidad del índice h de Hirsch para evaluar la investigación en España*. Recuperado de http://www.bit.etsia.upm.es/Imperial_Rodriguez-Navarro.pdf
- Lebert, D., & Vercellone, C. (2011). El rol de conocimiento en la dinámica de largo plazo del capitalismo: la hipótesis del capitalismo cognitivo. En C. Vercellone (Ed.), *Capitalismo cognitivo: Renta saber y valor en la época posfordista* (pp. 31-51). Buenos Aires, Argentina: Prometeo libros.
- Negri, T. (1998). *El exilio*. Barcelona, España: El Viejo Topo.
- Quindós, G. (2009). Confundiendo al confuso: reflexiones sobre el factor de impacto, el índice h(irsch), el valor Q y otros cofactores que influyen en la felicidad del investigador. *Rev Iberoamericana de Micología*, 26(2):97-102.
- Túñez, M., Martínez, M., & Valarezo, K. (2014). Análisis de productividad, impacto e índice h de la investigación en Comunicación a través de los perfiles personales en Google Académico. *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, 684-709. http://www.revistalatinacs.org/069/paper/1030_USC/33es.html DOI: 10.4185/RLCS-2014-1030.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Madrid, España: Traficante de sueños.